

Entrevista a María Bamberg, hija de Ella Brunswig: cultura, identidad y crónica de una familia alemana en Patagonia¹

JENNIFER M. VALKO
East Carolina University

Introducción

En consonancia con los objetivos de los *Cuadernos del Archivo*, esta introducción y la entrevista que sigue, exploran la experiencia de una familia de inmigrantes alemanes en Argentina y la mantención de su identidad alemana. El eje central de nuestro comentario es la crónica familiar de 1998 *Ella und der Gringo mit den großen Füßen* (Ella y el gringo de los pies grandes, en español *Allá en la Patagonia*, publicado en 1995), un texto híbrido ensamblado por María Bamberg que se compone de diversas narraciones escritas por tres miembros de la familia: la propia autora y sus padres Ella y Hermann Brunswig. Sin embargo, son las cartas de Ella Brunswig (1893-1990) a su madre en Berlín las que constituyen la base principal del libro *Ella und der Gringo*. El resultado final del conjunto de estos documentos familiares es la historia de la residencia de Ella en los territorios argentinos de Neuquén y Río Negro entre 1923 y 1929.

Como muchos de quienes vivían en la desoladora realidad de Alemania después de la Primera Guerra Mundial, Ella y Hermann Brunswig decidieron marcharse a la Argentina porque presentaba un mejor panorama económico. Sabían que los inmigrantes germanoparlantes, reclutados activamente por funcionarios argentinos y chilenos en Europa durante el siglo XIX y principios del XX, habían establecido en el Cono Sur influyentes colectividades, las que atrajeron a emigrantes en busca de empleo al final del conflicto bélico². Hermann Brunswig (1884-1971), antiguo *Korvettenkapitän* (capitán de corbeta) en la Marina Alemana, perdió su puesto de trabajo después de la guerra. Al no tener otras posibilidades laborales adecuadas, emigró a

¹ Agradezco el generoso apoyo y las excelentes sugerencias de los evaluadores anónimos de Cuadernos del Archivo en la preparación de este trabajo.

² Los periódicos alemanes anticiparon que unos 5 millones de inmigrantes alemanes se dirigirían a Argentina después de la Gran Guerra y, consecuentemente, la colectividad alemana en Buenos Aires se preparó con cautela para su llegada. A pesar de anomalías e inconsistencias en los registros de inmigración del gobierno argentino, el historiador Ronald Newton (1977: 75, 80-81) calcula que unos 72.000 ciudadanos alemanes y casi 15.000 ciudadanos austríacos fueron registrados por las autoridades argentinas como inmigrantes entre 1919 y 1932. Se estima que unos 40.000 alemanes (55%) y 4.500 austríacos (29%) reemigraron a sus países de origen (75, 80-81).

Argentina en 1920 cuando se le ofreció una *Volontärstellung* (un aprendizaje no remunerado) en una estancia ovina en la Patagonia³. Dos años después, Hermann consiguió un puesto pago, el cual le permitió traer a su familia. Posteriormente, el 6 de enero de 1923, Ella Brunswig salió de Hamburgo acompañada de sus tres hijas rumbo a Argentina donde se reencontraría con su esposo Hermann, ahora empleado de la firma ganadera británica Hobbs & Co. como administrador de Lago Ghío, una pequeña estancia en el Territorio Nacional de Santa Cruz⁴. La familia residió en Lago Ghío entre marzo de 1923 y abril de 1924. Después de una estadía en Valdivia (Chile), se radicaron en la estancia El Chacayal (Territorio Nacional de Neuquén) a fines de diciembre de 1924 y vivieron allí hasta agosto de 1929 (Bamberg 2000: 41, 157, 277). Desde el momento en que zarpó de Alemania y hasta 1958, Ella mantuvo correspondencia quincenal con su madre en Berlín. De esta forma, y quizá sin saberlo, Ella se vinculó así a una larga tradición de escritura femenina, de la cual formarán parte dos de sus propias hijas⁵. Junto con los diarios, las memorias y las autobiografías, la escritura de cartas era una salida aceptada y común para las mujeres educadas en el siglo XIX y principios del XX. Para Ella, al igual que para muchas mujeres aristocráticas y burguesas de su época, estas misivas sirvieron para mantener y fortalecer los lazos familiares.

En ambas ediciones del libro de María Bamberg (*Allá en la Patagonia y Ella und der Gringo*), las cartas aparecen en orden cronológico, acompañadas con algunas fotos de la familia, el paisaje, el trabajo agrícola y ocasiones especiales. Su contenido es similar a artículos, memorias y novelas escritas por mujeres alemanas que vivieron en los dominios del imperio colonial alemán. Según la historiadora Lora Wildenthal, estos textos florecieron entre 1900 y 1920, y suelen caracterizar a la *Hausfrau* (ama de casa) o *Farmersfrau* (esposa de granjero) tanto como administradora hábil frente a grandes desafíos y como guardiana triunfante de la virtud nacional, la moralidad y la pureza étnica alemanas. Las narradoras que cumplían con este perfil eran austeras esposas o parejas que relataban los detalles personales de la vida diaria en el extranjero (Wildenthal 2001: 151-152). Ella, como narradora en primera persona, sigue este modelo textual al subrayar su papel como ama de casa y madre, y su progresiva transformación en *Farmersfrau* experimentada. Sus cartas son informales y, utilizando un lenguaje coloquial, relatan las penurias de la escritora, siempre con un tono optimista. Uno de los aspectos más llamativos de las cartas es la determinación de la autora de mantener las prácticas domésticas y las tradiciones culturales que forman la base de su identidad alemana y la de su familia. Por esto, la crónica *Ella und der Gringo* no solo ofrece un retrato valioso de la vida privada de una familia alemana, sino que sirve asimismo como una microhistoria de la inmigración europea

³ El hermano de Hermann, Peter, se desempeñó como director del Banco Alemán Transatlántico en Santiago, Chile, antes y durante la Primera Guerra Mundial, y le ayudó a conseguir empleo en Argentina (Ella und der Gringo 25).

⁴ Las tres hijas son María (n. 1915) y sus hermanas gemelas Irene (Ija) y Anna-Luisa (Asse; n. 1917). Ella y Hermann tendrán dos hijos más: Hermann Lucas (Brütz; n. 1924, Valdivia) y Bernhard (Bernd; n. 1927, estancia El Chacayal, Neuquén). (Véase Bamberg 2000: 18, 148, 227).

⁵ María e Irene escribieron sus propias memorias en 2004 (en español en 2006) y 2006 (en español en 2009) respectivamente.

a la Argentina. Por una parte, las cartas le permitían a Ella representarse a sí misma como una mujer alemana tradicional y protectora del *Deutschtum* (alemanidad) al usar la retórica de la domesticidad⁶. Por otro lado, la forma misma de este texto híbrido le permitió a su hija María, como cronista familiar, retratar las complejidades de este ensayo de preservación cultural e identitaria alemana para un público más amplio en Alemania y Argentina.

María Bamberg, cronista familiar

María Bamberg (1915-2016) era la hija mayor de Hermann y Ella Brunswig, y pasó su vida entre Alemania y Argentina. Nació en Berlín e inmigró a la Argentina a los 7 años de edad, donde vivió en la Patagonia junto a sus padres y hermanos, formándose en gran parte con institutrices alemanas. Entre 1929 y 1935 residió con sus tíos en Berlín para completar sus estudios y obtener el título de bachillerato (*Abitur*). Más tarde se reunió con su familia (entonces en la provincia de Mendoza) y aprendió castellano. En 1944 se recibió de traductora (de inglés y alemán) y de profesora de alemán en la Universidad de Córdoba. Poco después, se casó con el médico alemán de extracción judía Paul Hans Bamberg (*Memoria* 17-21; 51-62; 99-113). La pareja y sus hijos vivieron dieciséis años en San Rafael, Mendoza, para luego radicarse definitivamente en Berlín en 1963. María se desempeñó como traductora de literatura latinoamericana al alemán; en su labor se destacan las traducciones de obras del autor mexicano Carlos Fuentes (Wulfert 2016).

María seleccionó y editó los textos que componen *Ella und der Gringo* (1998) sobre la base de varias versiones anteriores de la crónica familiar. En primer lugar, Hermann Brunswig y el segundo esposo de la madre de Ella, Franz Sydow, compilaron las cartas de Ella y las presentaron, junto a fotos tomadas por Hermann, como libro privado. Esta primera edición nunca logró ser publicada. Debido a que Ella había olvidado esa primera versión de Hermann y Franz, preparó un segundo texto de aproximadamente cuarenta páginas titulado “Unser Anfang in Südamerika” (“Nuestro comienzo en Sudamérica”) y se lo regaló a todos sus hijos y nietos en 1977⁷. Después de recibirlo, María decidió en 1979 refundir ambas versiones en un nuevo libro e hizo imprimir unos dieciocho ejemplares para familiares y amigos. Esta tercera versión, titulada *Unsere ersten Jahre. Briefe aus Patagonien von Ella Brunswig (Nuestros primeros años. Cartas desde la Patagonia de Ella Brunswig)*, tuvo tanto éxito que se imprimieron varios cientos de ejemplares adicionales. En el año 1992, María compuso un cuarto manuscrito que combina las narraciones anteriores con otras fuentes familiares, el que fue traducido al español y publicado como

⁶ La historiadora Nancy Reagin explica que el concepto de *Deutschtum* (Germanidad) llegó a incorporar una identidad doméstica particular, que se originó en los modelos burgueses de ama de casa, hogar y hábitos domésticos de fines del siglo XIX, los cuales se fusionaron con la identidad nacional alemana y dictaron lo que se consideraba “alemán” en la esfera privada (2007: 5, 26).

⁷ Se encuentra más información sobre Ella Brunswig (presentación de Regula Rohland de Langbehn) y una traducción al español de “Unser Anfang in Südamerika” en Cuadernos del Archivo, vol. I, 2, 2017.

Allá en la Patagonia en Argentina en 1995. Posteriormente, en 1998, esta misma selección se reeditó y difundió en Alemania como *Ella und der Gringo*. Las ediciones en español y alemán son casi idénticas en contenido y estructura, aunque muchas de las cartas se han modificado ligeramente con respecto a su aparición en *Unsere ersten Jahre*. Además, María y los editores de la Editorial Rowohlt corrigieron errores ortográficos y gramaticales menores⁸. Nuestra entrevista a María Bamberg se centró en la edición alemana, ya que es la más completa y fiel al relato epistolar original de su madre, Ella Brunswig.

Entrevista con María Bamberg

La idea de entrevistar a María Bamberg nació de unos comentarios que aparecen en su prólogo a *Ella und der Gringo*, donde explica que deseaba ofrecer una visión más realista (verosímil) de la vida en el campo patagónico durante aquella época. Revela que volvió a revisar las cartas originales y las ediciones previas, y que también añadió sus propios recuerdos, para así generar un texto más fiel a la realidad:

Esta vez volví a las cartas originales y le di a mi selección un giro ligeramente diferente, porque descubrí que papá y el abuelo Sydow habían hecho algo de “iconografía” simplemente suprimiendo algo de desilusión e incluso abatimiento ante un futuro incierto, de modo que Ella en la primera versión parece una roca en las olas, nunca acosada por dudas o depresiones. No, no era así, y en esta, la tercera versión,⁹ he rectificado un poco las cosas. No creo que la autora de las cartas se sienta perjudicada por esto, al contrario, se vuelve más humana. (Bamberg 1998: 14-15¹⁰).

Cuando examinamos con cuidado todos los elementos que incluyó en el texto final, está claro que María trabajó como una especie de bibliotecaria de la familia y también como etnógrafa al leer, evaluar y seleccionar fragmentos de todas las fuentes familiares: las cartas de su madre a su abuela y de su padre a su abuela; los artículos de su padre para el periódico *Argentinisches Tageblatt* y su discurso en el Club Alemán en Buenos Aires¹¹; la

⁸ Para rastrear la historia de las múltiples ediciones, véase Bamberg 2000: 11-15; 1999: 19-21 y 2011: 18-20.

⁹ Se refiere a la quinta versión del total de compilaciones. Es decir, la tercera versión por María Bamberg, pues descuenta la de su padre y abuelo, y la que hizo su madre.

¹⁰ “Diesmal griff ich auf die Originalbriefe zurück und gab meiner Auswahl einen etwas anderen Dreh, denn ich entdeckte, daß Vater und Großvater Sydow einige “Ikonographie” getrieben hatten, indem sie manche Enttäuschung und auch Verzagtheit angesichts einer ungewissen Zukunft einfach unterschlugen, so daß Ella in der ersten Fassung wie ein Fels in der Brandung, nie angekränkt von Zweifeln oder Depressionen, erscheint. Nein, so war es nicht, und in dieser, der dritten Version, habe ich die Dinge etwas zurechtgerückt. Ich denke, der Briefschreiberin wird dadurch kein Unrecht getan, im Gegenteil, sie wird menschlicher.” Todas las traducciones me pertenecen, JV.

¹¹ Periódico bonaerense editado en alemán que se publica hoy en día en forma digital. Fue fundado como el semanario Argentinisches Wochenblatt (El semanario argentino) en

primera versión de la crónica familiar que hicieron su padre y Franz Sydow; el texto titulado “Unser Anfang in Südamerika”; las fotos de la familia y, finalmente, sus propios recuerdos.

Nuestra entrevista se realizó en agosto del año 2002 con el fin de averiguar más sobre la creación de la crónica familiar y la experiencia inmigratoria de la familia Brunswig en Argentina, sobre todo en la Patagonia. Nos reunimos durante dos tardes seguidas, tomamos café y *Kuchen* (torta), y conversamos un par de horas en su acogedor piso en la calle Marathonallee del Westend en Berlín.

La conversación se efectuó en castellano y cabe destacar que entrevistadora y entrevistada no son hablantes nativas del español, siendo este el segundo o tercer idioma para ambas. Este hecho hizo que el encuentro fuera más informal y que diera lugar natural para la traducción de palabras y la aclaración de conceptos culturales importantes. Debido a la extensión de la conversación original, presentamos aquí una selección organizada en torno a temas como la inmigración, la conservación identitaria alemana y la escritura. Nuestra edición eliminó redundancias y muletillas, y se corrigieron errores ortográficos y gramaticales, y ocasionalmente aclara ideas expresadas. Conservamos el registro informal del original, ya que la transcripción de la entrevista sirve como testimonial. Por último, decidimos dejar algunas palabras en alemán o en inglés para mantener el sabor de aquella amena conversación sobre temas nacionales, internacionales y del diario vivir.

Nuestra entrevista no solo complementa la crónica familiar *Ella und der Gringo* (*Allá en la Patagonia*) e incluso el libro de recuerdos de María titulado *Zwischen Argentinien und Deutschland* (*Memoria de dos mundos*), sino que también busca despertar la curiosidad de los lectores de los *Cuadernos del Archivo*, al destacar los detalles acerca de los preparativos de Ella Brunswig antes de iniciar su vida en Argentina, los pormenores sobre la vida cotidiana de la familia, particularmente su adaptación al país adoptivo y sus esfuerzos por salvaguardar la identidad alemana de su hogar. La transcripción concluye con las reflexiones de María sobre la recepción de *Ella und der Gringo*, el tema de la identidad y su retorno a Alemania.

Bibliografía

- Argentinisches Tageblatt im hundertsten Jahrgang 1889-29. April-1989: Sonderdruck aus der Jubiläumsausgabe vom 29. April 1988.* Buenos Aires: Alemann SRL, 1988.
- Brunswig, Ella. “Nuestros comienzos en Sudamérica.” Trad. Macarena Mohamad. *Cuadernos del Archivo*, vol. 1, 2 (2017): 34-59.
- Bamberg, María y Ella Brunswig. *Unsere Ersten Jahre: Briefe Aus Patagonien von Ella Brunswig.* Berlín: Edición de autoras, 1979.

1879 por los inmigrantes suizos Johann y Moritz Alemann. Desde 1889 se publica bajo el nombre *Argentinisches Tageblatt* (Diario argentino), denominación que lleva hasta el día de hoy (*Argentinisches Tageblatt* 1988: 4, 10).

- Bamberg, María. *Allá en la Patagonia* [1995]. Buenos Aires: Javier Vergara, 1999.
- , *Ella und der Gringo mit den großen Füßen: Eine deutsche Familiengeschichte in Patagonien*. [1998]. Hamburgo: Rowohlt Taschenbuch Verlag, 2000.
- , *Zwischen Argentinien und Deutschland: Erinnerungen in Zwei Welten*. 2004. Berlín: Tranvía, 2006.
- , *Memoria de dos mundos: una entrañable historia de vida entre la Patagonia y Berlín*. Buenos Aires: Ediciones B, 2011.
- "Happy Anniversary, Burda!" *Burda Style*, <https://www.burdastyle.com/70-years-burda>. Acceso 10 enero 2022.
- Heimburg, Nellie von. *Perlen der Kochkunst, Sammlung erprobter Rezepte/1908*. Kozsalin: F. Rosenberg & Co, 1910.
- Lütge Wilhelm, Werner Hoffman, Karl Werner Körner y Karl Klingenfuss. *Los alemanes en la Argentina: 500 años de historia*. 1981. Traducido por Regula Rohland de Langbehn. Buenos Aires: Biblos, 2017.
- Neddermann, Irene Brunswig de. *A caballo por la vida*. 2006. Buenos Aires: Edición de autora, 2009.
- Newton, Ronald C. *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*. Austin: University of Texas Press, 1977.
- O'Donnell, Krista, "Home, Nation, Empire: Domestic Germanness and Colonial Citizenship". Krista O'Donnell et al., editoras. *The Heimat Abroad. The Boundaries of Germanness*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2005: 40-58.
- Reagin, Nancy R. *Sweeping the German Nation. Domesticity and National Identity in Germany, 1870-1945*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Rohland de Langbehn, Regula. "Tres alemanas en la Patagonia: Bertha Koessler, Ella Brunswig y Christel Koerte." *Cuadernos del Archivo*, vol. 1, Nº 2 (2017): 10-33.
- Sarramone, Alberto. *Alemanes en la Argentina: Inmigración refugiados judíos y nazis con Perón*. Buenos Aires: Ediciones B, 2011.
- Sylvester, Nina. "Before *Cosmopolitan*. The Girl in German women's magazines in the 1920s." *Journalism Studies*, vol. 8, Nº 4 (2007): 550-554.
- Wildenthal, Lora. *German Women for Empire, 1884-1945*. Durham: Duke University Press, 2001.
- Wulfert, Tatjana. "Maria Bamberg (Geb. 1915)." *Der Tagesspiegel*, 25 noviembre 2016, <https://www.tagesspiegel.de/berlin/maria-bamberg-geb-1915/14890534.html>. Acceso 9 enero 2022.

Entrevista con María Bamberg, hija de Ella Brunswig*



María Bamberg y Jennifer M. Valko, foto de J. J. Daneri

Jennifer M. Valko: ¿Cómo aprendió a hablar castellano?

María Bamberg: Mis padres cuando estaban en Alemania tomaron unas pocas clases en el *Berlitz School*. Bueno, era el único instituto que existía entonces. Ellos más o menos se defendían, pero claro, muy pobremente. Hay una edición alemana de *Langenscheidt* –son clases de lectura, una selección de lecturas con un poquito de gramática y llegan hasta no sé dónde– y mis padres se habían comprado unos tomos completos de estos cursos y yo me puse a estudiarlos. Yo había salido recién del colegio, todavía estaba dentro del ritmo de las clases. No me daba ningún trabajo seguir estudiando, como el inglés y el francés. Y como yo aprendí también latín, no era muy difícil. Y después, aprendí mucho con la traducción.

JV: ¿Qué plan tenían sus padres? ¿Se iban a quedar sólo un tiempo en la Argentina? ¿Ganar quizá un poco de dinero y volver a Alemania?

MB: Exactamente. Mi padre nunca aprendió una profesión: entró en la Armada Imperial en el año 1902 y era militar, pero no tenía nada. Tenía 19 años cuando terminó su bachillerato. A veces le preguntábamos, “Papi, ¿por qué entraste en la armada?”, y él decía: “Porque me sentaba tan bien el uniforme”. Claro, había que mirar la foto y se veía que le quedaba muy bien el uniforme. Pero después de una guerra perdida [...] vivían en la gran miseria. Claro, los demás soldados típicamente venían de otro oficio, pero los oficiales no.

* Entrevista, Berlín, Alemania, en agosto del 2002.

No creo que mis padres hayan tenido una idea fija, no podían tenerla. El hermano de mi mamá, el tío Peter, le escribió a papá un telegrama y le dijo, “Bueno, si no tienes otra cosa, vente acá, yo te ayudo”. Peter era director del Banco Alemán en Santiago de Chile, tenía relaciones por supuesto con todos los terratenientes en la cordillera y además ayudaba a mis padres con dinero también. [...] Así que el único motivo para ellos era ganar algún dinero para ver dónde se podían ubicar.

JV: ¿Y les decían algo a ustedes, los niños, sobre cuándo iban a volver a Alemania?

MB: Nunca. No nos dijeron nada hasta que tuvimos diez o doce años. Sólo allí decían que necesitábamos alguna institutriz. No había escuelas en ninguna parte, y no se les ocurrió jamás mandarnos a un colegio argentino, jamás. Una de tus preguntas era si nosotros leíamos literatura argentina. A mis padres no les entraba en la cabeza que podría haberla. En realidad, había un desprecio por la población. A mis padres, sobre todo a mi mamá, no se le ocurría que uno pudiera hablar con una persona que no hablara alemán. No solamente alemán sino también inglés. Todo el mundo habla inglés, ¿no? [...] Nosotros vivíamos como plantitas alemanas, en un espacio que no tenía absolutamente nada que ver con lo que habíamos vivido hasta entonces. [...]

JV: Como era un lugar tan aislado, era mucho más fácil mantener la cultura, los ritos, los días festivos y, hasta cierto punto, la gastronomía.

MB: Absolutamente. Cuando llegamos a la estancia Lago Ghío, papá había tratado de hacer una quinta, ya había plantado coles y papas, cosas que, imagínate, allí no conocían. La gente en la Patagonia no comía papas, sino arroz y fideos. Por la mañana había bifes, a mediodía asado y en la noche puchero, y nada más. Un día fideos y el otro día arroz. Un día arroz y el otro día puchero. ¡Y nada más! Y por supuesto, un cambio para mamá y papá era muy difícil. Mamá no había aprendido a cocinar todavía. Algo había aprendido en los últimos meses en Alemania, pero, claro, en Alemania la situación era totalmente distinta. Además, ella salía muy poco después de terminar la guerra. Alemania estaba vacía. Nosotros comíamos muy pobremente en aquellos tiempos. Hoy en día considero una suerte enorme que no hayamos sido criados con grandes lujos. No echo de menos nada, porque nunca hemos tenido mucho. Es sumamente práctico. [...]

El ambiente doméstico y la gastronomía

JV: En las cartas de su madre, la preparación de la comida y las tareas domésticas son temas recurrentes que marcan la gran diferencia entre su vida en Alemania del campo patagónico. Hay varias referencias sutiles sobre la vida que llevaba su madre en Kiel y Lübeck, las mucamas que limpiaban y preparaban la comida, etc. ¿A qué estaba acostumbrada su madre en la casa de su abuela en Alemania? ¿Y con qué clase social identificaría a la familia?

MB: A tener personal. Eso de que no lo tenía en la Patagonia debe haberle costado mucho.

JV: ¿A qué capa social pertenecía su madre y su familia?

MB: Clase media. Hasta la Primera Guerra Mundial era típico para la gente de clase media tener personal. Con y sobre todo después de la guerra, cambiaron las cosas. Aún mi tía Wera también después tenía empleadas, para evitar la *Arbeitslosigkeit*, el desempleo. Las mujeres de clase media estaban acostumbradas a tener por lo menos dos empleadas: una cocinera y una mucama puertas adentro (*die Köchin und das Hausmädchen*). Y si tenían hijos, *Kindermädchen* (niñera).

JV: ¿Y qué hacía entonces la mujer en la casa?

MB: ¡Tienes razón! Tenía que organizar la vida de toda una pequeña *Hauswelt* (hogar). Tenía que atender a su marido, mantener la ropa en el debido estado, zurcir, poner botones. *Kindermädchen* generalmente eran las niñas un poco crecidas que venían del campo para conocer la ciudad, pero, digamos, en una forma suavizada, bajo el control de una mujer culta con cierta autoridad. Las campesinas mandaban a sus hijas a la ciudad como *Hausmädchen* para aprender a manejar una casa. Y muchas veces, a los veinte o veinticinco años, se casaban y podían manejar sus propias casas. [...]

JV: ¿Y su madre?

MB: Cada día cuando ella salía del colegio tenía que preparar su dote. Tenía que juntar las cosas para su dote, porque se iba a ir de casa a los 18, 19, 20, 21, 22 años y para esa fecha o ese acontecimiento, ella debía traer ropa de cama, ropa para ella misma, cosas para la mesa, servilletas, manteles, y también tenía que saber algo de la ropa masculina. Por ejemplo, cómo planchar camisas, los *Kragen* (cuellos de camisa), o cómo doblar una camisa de hombre. Es muy especial. Esas cosas se aprendían. Las niñas aprendían en casa de la madre o, para acostumarlas a la vida de afuera, en casa de familias, o en la ciudad iban a escuelas *-Hauswirtschaftliche Schulen* o *Schulen für Hauswirtschaft-* de economía del hogar. Además, a algunas ya les enseñaban cómo atender a bebés y a niños chiquititos. Esto es muy importante hasta el día de hoy. La preparación de la mujer para su vida en la casa era planeada, programada. Además, aprendían modales y cómo comportarse en sociedad. [...] Tenían muchas obligaciones¹².

JV: ¿Y me puede contar sobre los preparativos de su madre antes de partir a Argentina?

MB: Bueno, ella había traído libros y recetas. Además, tomó algunas clases en una estancia en Alemania, *auf einem Gut*, una estancia de una familia aristocrática. Mi madre adoraba la aristocracia y en este sentido ella pertenecía al tiempo del imperialismo puro, del “von”, el “de” o el “señor de”. Y ellos tenían muy buenos amigos cerca de Kiel, la ciudad donde vivíamos al principio, y mi madre pidió permiso para trabajar un poco con la cocinera de aquel establecimiento para que le enseñara algunas cosas. Así que ya

¹² Las historiadoras Krista O'Donnell (2005) y Nancy R. Reagin (2007) tratan el tema de la domesticidad y la formación de mujeres en Alemania, y su trabajo como una labor patriótica, ya sea como amas de casa o enfermeras.

sabía todos los detalles para preparar un choncho. Todo lo que tiene que ver con carnear, todo eso lo anotaba. Y cuando yo volví a la Argentina en mayo, después del bachillerato, como allá es invierno, entonces carneábamos chonchos. Mi mamá me enseñó estas mismas técnicas que ella ya había practicado durante veinte años. ¡Yo también sé hacer *Rostbratwurst*, *Leberwurst* y todas estas cosas¹³!

JV: A mí me interesó mucho el libro de cocina que usó su madre, *Perlen der Kochkunst, Sammlung erprobter Rezepte* (*Perlas del arte culinario. Colección de recetas probadas*)¹⁴.

MB: Es un libro realmente muy interesante, sí.

JV: El libro tiene de todo, pero todo alemanizado, hasta recetas de la aristocracia europea.

MB: Este libro fue creado por un grupo de señoras de la alta aristocracia alemana, por supuesto emparentada con la alta aristocracia inglesa. A todas las señoras de los aristócratas les pidieron sus recetas famosas o buenas, y el libro incluye recetas de los reyes, del zar de Rusia y de la princesa de qué sé yo. Por supuesto, la mayoría son recetas demasiado caras para el burgués normal. Compras la docena y media que necesitas para una torta, le sacas la mitad y todavía sale más cara de lo que puedes pagar. Y mamá, que adoraba a la aristocracia y quería ser una de ellas también, entonces... ¡Si supiera que todavía existe el libro!

JV: Tuvo varias ediciones.

MB: Pero seguramente no después de la Primera Guerra. Después mamá consiguió otro libro que se llamaba... no sé. Pero era un contraste total, porque eran recetas juntadas durante la guerra para preparar algo con lo que uno tuviera a mano. [...]

JV: ¿Su madre sólo intentó preparar comida alemana, o llegó a preparar platos argentinos o chilenos en casa? ¿Se notaba alguna influencia argentina o chilena? En sus cartas, ella pone énfasis en sus logros fabricando versiones de comida alemana con ingredientes del lugar, como *Harzer Käse*, etc. ¿Cree que dicho énfasis tenía el propósito de tranquilizar a su madre en Berlín?

MB: No tenía interés en llegar a conocer la comida argentina, sencillamente porque la Argentina no existía. Vivía en un país que se llamaba la Argentina, en una parte del país, pero ¿quiénes vivían allí? ¿Cómo vivían? No le interesaba siquiera.

JV: ¿Y su padre? Él le escribía una vez al año a su abuela y elogiaba platos que sabía preparar su madre. Mencionó el *Oxtail Soup* en una de sus cartas...

MB: Estos son nombres de platos de antes, de los restaurantes y hoteles finos que él conocía cuando era un joven militar o de las comidas de los bailes elegantes. Le echó flores a mi mamá, porque le pareció lo mejor. Ella era bastante competente también y además quería, le gustaba, que la alabaran. Él sabía que su suegra iba a estar contenta, si él le escribía. Y

¹³ Una variante del Bratwurst alemán (una salchicha de cerdo).

¹⁴ Este libro de cocina por Nellie von Heimburg se publicó originalmente en 1908 y tuvo cinco reimpressiones, la última de las cuales apareció en 1926.

él estaba contento y, con el tiempo, las cosas se iban suavizando y mamá ya tenía experiencia y sus artes culinarias mejoraban. [...] Mamá no era la mejor cocinera, pero claro, ¡había aprendido a cocinar!

JV: ¿Se quedaba siempre en la línea alemana?

MB: En la línea alemana, exclusivamente, sí.

Las fotografías

JV: En el libro y en las cartas se nota que sus padres sacaban muchas fotos que se las enviaban a sus abuelos y a su tía en Alemania, ¿puede describir cómo sus papás revelaban las fotos?

MB: Papá revelaba las fotos de noche cuando estaba oscuro. Y como no teníamos luz eléctrica, él trabajaba en la cocina, mientras nosotras, las chicas, estábamos durmiendo. [...] (*Muestra una foto de un asado*) Primero él hacía los cristales y luego podía hacer cualquier cantidad de copias.

JV: ¿Y siempre mandaban fotos con las cartas?

MB: No siempre, pero muchas veces. Generalmente mandaban tandas de fotos, cuando papá había sacado diez fotos, o de algún acontecimiento especial, el cumpleaños de los chicos o cuando empezábamos a andar a caballo. Entonces mandaban así una carta de fotos, pero no una cantidad que pesara demasiado.

JV: ¡Su madre no sólo podía describir la vida en la Patagonia, sino que también podía mostrar cómo era!

MB: Sí, justamente, podían darse cuenta de la vida nuestra.

JV: ¿Fue muy caro para sus padres sacar y revelar fotos?

MB: La verdad es que yo no sé. Posiblemente no tanto, porque papá no tenía mucho dinero. Fue un *hobby* y no se podía gastar mucho.

JV: ¿Usted recibió las fotografías de su abuela o había varias copias?

MB: Había bastantes fotos en la casa de mi tía. Mi abuela vivió también con la tía. La mayoría eran de la casa de mi hermano Bernardo en la Argentina. Yo junté todo lo que podía.

La música

JV: Veo aquí una foto del gramófono y quería preguntarle sobre la música que escuchaban en casa. Sé que hay referencias en las cartas a música clásica y a discos de ópera. ¿Escuchaban música de moda en Alemania, como el tango alemán, muy popular en los años veinte?

MB: No escuchamos tango alemán. No sé cuándo empezó la música de tango alemán en Alemania, quizás después de los años veinte. Esto ya no le tocó a papá. Él adoraba las óperas italianas, pero mamá las encontraba demasiado livianas, y prefería Mozart y Beethoven. Su papá tocaba piano o violín, y ella aceptaba única y exclusivamente a Beethoven y Mozart, nada más. Más adelante consiguió discos de canciones de Gustav Mahler. Ahora, para ellos Mahler ya era un compositor moderno, aunque hoy menos

que antes, pero él se basa en temas folklóricos. [...] Mamá despreciaba un poco la música italiana, pero a nosotras, las chicas, por supuesto nos encantaba (“*Canta un poco de “La donna è mobile”*). La primera Navidad que Papá ganó un poco más de dinero (claro, recibía su pensión de Alemania), le regaló a mamá y a sí mismo un gramófono barato. Y ¿qué necesita el gramófono? ¡Discos! Así que pidió unos diez discos para él de operetas italianas y diez para mamá de Mozart y Beethoven. Estos discos venían posiblemente de Buenos Aires, porque tenían amigos allí, algunos compañeros de la armada que habían emigrado con papá¹⁵. [...] Es posible que ellos les hubieran facilitado discos. Sé que a partir del año 1925 ó 1926, mis padres pedían cosas a Buenos Aires.

La educación

JV: En las cartas de su madre resalta su preocupación por la educación de sus hijos, por la falta de recursos en el campo y en la Argentina en general, especialmente para las mujeres. ¿Qué formación tuvieron sus padres en Alemania y qué formación esperaban para sus hijos? ¿Tenían una visión muy distinta de una educación para hombres y para mujeres?

MB: Para ellos eso no era ningún problema, porque estaban decididos de entrada a que nosotros teníamos que aprender lo que enseñaban las escuelas en Alemania. Así que no iban a tomar ningún maestro o maestra de Argentina; tenía que ser alemán o alemana. Al principio cuando llegamos a Chacayal, por ejemplo, llevamos a mi maestra de Valdivia, porque allí las gemelas fueron a la escuela por primera vez. Yo ya entré en el segundo grado, aprendí castellano con un libro llamado *La nena*, y la maestra se quedaba encantada con lo rápido que yo pescaba el castellano. Mi mamá estaba un poco orgullosa, pero en casa nos prohibía hablar castellano.

JV: ¿Qué formación esperaban para ustedes?

MB: Una formación netamente alemana. Todas las escuelas primarias y secundarias creadas por las comunidades extranjeras alemanas, francesas, inglesas, fueron hechas sobre programas de la madre patria, y ninguna de ellas enseñaba castellano. [...] ¹⁶

JV: ¿Tenían sus padres una visión distinta para la formación de hombres y mujeres?

MB: Mira, no sé. Nunca nos hablaron de eso. En mi experiencia los padres pensaban o exigían la preparación intelectual igual para nosotras que para

¹⁵ Al final de la Segunda Guerra Mundial, se incautaron en Argentina muchas propiedades de alemanes. Entre ellos estaba la estancia El Campamento en San Rafael, Mendoza, que administró Hermann por más de una década. Hermann tenía 62 años y Ella 52 cuando tuvieron que mudarse a Buenos Aires en busca de trabajo, donde encontraron empleo gracias a un antiguo amigo de tripulación de Hermann (Bamberg 2011: 140-141).

¹⁶ En los años 1920s las autoridades argentinas exigían que maestros y profesores argentinos enseñaran las siguientes materias en todas las escuelas: Historia Argentina, Geografía Argentina e Instrucción cívica Argentina (Newton 1977: 163). Para más información sobre escuelas alemanas en Argentina véase *Los Alemanes en Argentina* (Lütge et al. 2017: 402-409) y también *Alemanes en la Argentina* (Sarramone 2011: 309-312).

los muchachos. Con la idea, eso sí, de que nosotras nos íbamos a casar algún día, pero que teníamos que formar, digamos, un compañerismo con quienes nos casáramos o no. Mis dos hermanas decían siempre, y yo no lo puedo creer, que los padres tenían mucho más interés en la formación de los varones que [de] nosotras. Yo no me di cuenta porque, claro, fui al colegio más años que ninguno, porque ni mis hermanos ni hermanas han hecho el bachillerato, como yo. No, la preparación escolar era totalmente igual, pero la preparación profesional, eso sí, allí han tomado más cuidado con los varones que con nosotras. [...] Tenían que formarnos para eventualidades, sí.

JV: También aparece la cuestión de contratar a una institutriz para que ustedes siguieran progresando en sus estudios. Su madre incluye descripciones de dos institutrices: la señora von Schultz y la señorita Hamacher. ¿Podría describir cómo era un día típico con las institutrices? ¿Qué materias les enseñaban a usted y sus hermanas? ¿En qué materias querían sus padres que se enfocaran y cuando volvieron a Berlín en 1929, ¿estaban bien preparadas para la escuela allí?

MB: Las materias que íbamos a aprender de verdad eran las mismas que se aprendían en cualquier escuela. El abecedario, *die vier Rechnungsarten* (las cuatro operaciones de calcular), *reading, writing, and arithmetic!*, geografía, historia y un poco de *Verfassung* (constitución) o instrucción cívica para aprender las bases de la constitución y derechos del ciudadano. Un día típico eran cuatro horas de clase por la mañana y dos horas de deberes por la tarde. El resto era libertad para nosotras, aunque también un poquito de manualidades. Las manualidades (bordar, tejer, punto de gancho) las hacíamos más bien con mamá. Las institutrices estaban ocupadas: cuatro horas en la mañana más dos horas en la tarde, y además tenían que preparar las lecciones para el día siguiente.

JV: ¿Ustedes se llevaban bien con las institutrices?

MB: La segunda era autoritaria, pero de una manera bastante agradable. Nosotros la queríamos bastante. Ella era una verdadera maestra, bien preparada, que sabía contestar preguntas y sabía imponerse. Nos llevábamos perfectamente bien y no había dificultad por falta de autoridad, como ahora. Una persona mayor para ti ya era una autoridad, eso no se cuestionaba. Nunca hubo problema de autoridad, para nosotras era totalmente normal.

Las lecturas familiares

JV: El tema de la lectura es fascinante. Aparece una lista de libros que su padre le pidió a su abuela (Bamberg 1999: 214). Muchos tenían que ver con viajes y política, además de algunas novelas clásicas deseaba también una suscripción a la revista cultural *Der Zwiebelfisch*¹⁷. Según las descripciones de su madre, a usted le gustaba leer más que a nadie. Me gustaría que

¹⁷ Revista satírica y cultural alemana que trataba temas de literatura y arte, publicada entre 1910 y 1934, y nuevamente entre 1946 y 1948.

me hablara un poco acerca de las lecturas de la familia. ¿Qué libros se leían en casa? ¿Qué lecturas eran obligatorias con las institutrices?

MB: En realidad la lista no es tan interesante, la puse allí para mostrar la posición intelectual de mi padre.

JV: Pero también demuestra que había interés, que les llegaban textos de afuera y que sí leían.

MB: Absolutamente, mi padre leía muchísimo, mucho más que mi mamá, porque tenía más tiempo. Ahora, si él lo tenía o si se lo tomaba, esto es una cuestión que yo no la toco. Mamá tendía a, digamos, un cierto recelo hacia la intelectualidad. [...] Para ella importaba lo práctico, y eso lo escribo en el comentario.

JV: Bueno, ella menciona una sola novela, *Cristina, hija de Lavrans* de Undset¹⁸.

MB: Sí. Le produjo un impacto muy especial a mi mamá. Eran tres tomos. Es la época en que surgen estas autobiografías. En aquel tiempo aparecen las primeras autobiografías de importancia y la abuela o *Tante Wera* se las mandaron a mi mamá. En realidad, mis padres recibían bastantes libros, muchos más que cualquier persona en su alrededor. [...]

JV: Por alguna razón esa novela le impresionó a su madre. ¿Se identificaba con la protagonista?

MB: Claro, porque retrataba a una mujer que trabajaba tanto como ella. [...]

JV: ¿Y su padre?

MB: Papá prefería leer libros no ficcionales, aunque él amaba mucho a nuestro gran autor Theodor Fontane, uno de los grandes escritores del siglo XIX a XX¹⁹. Y Fritz Reuter, posiblemente uno de los últimos que escribe en bajo alemán, en *Plattdeutsch*²⁰.

JV: Claro, mi abuela habla *Plattdeutsch*.

MB: Mi papá trató infructuosamente de enseñarnos a nosotros, pero no tuvo éxito porque no había *feedback*. ¿Con quién íbamos a hablar *Plattdeutsch*?

JV: Leyeron los libros clásicos como *La isla del tesoro*...

MB: Sí, naturalmente, *La isla del tesoro*. Y leíamos no por el gusto de mamá, pero papá quería que leyéramos a Karl May²¹. May vivió en las últimas décadas del siglo XIX. Era un tipo también evidentemente hiperactivo que escribió una enorme serie de novelas sobre países exóticos. Empieza en Arabia y pasa por las cordilleras del Perú, los indios de Norteamérica. ¡Unas novelas fabulosas, todas inventadas! Nunca viajó allí, pero se informaba por

¹⁸ Sigrid Undset (1882-1949) era autora noruega ganadora del premio Nobel de Literatura en 1928. Su obra más conocida, *Cristina, hija de Lavrans* (1920-1922), es una trilogía histórica que trata temas de fe religiosa, honor y la vida en Noruega durante la Edad Media.

¹⁹ Theodor Fontane (1819-1898), escritor y poeta considerado el autor más importante del realismo literario alemán.

²⁰ Fritz Reuter (1810-1874), novelista alemán conocido por iniciar el desarrollo de la literatura dialectal regional.

²¹ Karl May (1842-1912), escritor alemán de literatura juvenil, famoso por sus libros de viajes y de aventuras.

otros libros y escribía novelas todas muy morales: siempre vencía el bueno. En realidad, son libros para varones. Hoy no existen libros para varones y para niñas. Pero mamá opinaba que estos no eran libros para niñas. “Sí son libros para niñas”, dijo mi papá y él nos regaló unos veinte de estos libros y nosotras los leímos. El primero, creo, fue *Durchs wilde Kurdistan (A través del salvaje Kurdistán)*. Son libros bastante bien investigados y por eso se aprendía de geografía y cultura también.

JV: ¿Y todos en alemán?

MB: Exclusivamente. Ni se les pasaba por la mente que existiera algo en castellano. Como nos prohibían hablar en castellano, no nos hacían leer en castellano. Esto no entraba en ningún cálculo. [...]

JV: ¿Y no recibían periódicos argentinos para informarse de la bolsa o de la política?

MB: No les interesaba la bolsa. El dinero que teníamos era tan poco, que hasta el día de hoy a mí no me interesa tampoco.

JV: ¿Su madre leía revistas alemanas para mujeres?

MB: Mamá recibía revistas *Burda*, muy, muy pronto de su hermana o de mi abuela. Ella tenía que coser su propia ropa y para nosotros también. Claro, con los moldes *Burda* uno podía coser bien. Yo también he aprendido a coser con *Burda*²².

JV: ¿Leían libros (novelas, ensayos, poemas, etc.), periódicos o revistas argentinas en casa (en versiones alemanas o españolas)? ¿Les regalaron libros argentinos o sudamericanos, en general?

MB: Absolutamente nada. Nada, nada.

La escritura familiar

JV: Hay muchas referencias al diario argentino *Argentinisches Tageblatt*, relacionadas tanto con la lectura como con los artículos que publicó su padre. ¿Cuándo comenzó su padre a publicar artículos en el *Tageblatt*? ¿Publicó su madre algo en ese periódico u otro?

MB: Al principio él les mandaba artículos y los publicaban, pero vieron muy pronto que él tenía una pluma fácil y le encomendaron más artículos. [...]

JV: ¿Le recompensaban con algo?

MB: No tengo la menor idea. Como en mi casa no se hablaba de dinero, no tengo la menor idea si le pagaban en pesos... Pues, cuando vivían en

²² La primera edición de *Burda* en verdad empezó a circular en el año 1950. La revista sigue publicándose hoy en día en 50 países y 17 idiomas. Iniciativa de Aenne Burda (1909-2005), esta revista innovadora y exitosa empezó a incluir moldes de costura para ropa inspirada en diseñadores conocidos, ofreciendo un medio práctico, por el cual mujeres de todos los presupuestos podían vestirse a la moda (“Happy Anniversary, Burda!”). Existían otras revistas alemanas fundamentales y duraderas que incluían moldes de costura como, por ejemplo, *Das Blatt der Hausfrau* (El diario del ama de casa) publicada en Berlín entre 1886-1944 (ver Sylvester 2007).

Buenos Aires, le deben haber dado un sueldo fijo, porque durante años él estuvo a cargo del suplemento dominical. [...]

JV: Se nota que sus padres eran ávidos escritores. Su padre en el espacio público (artículos para el *Tageblatt*) y su madre en el ámbito privado (cartas a su madre y amigos en Alemania). ¿Este hecho los inspiró a ustedes, los hijos, a escribir? ¿Llevaba alguien un diario? Su crónica familiar es un gran aporte para que los demás miembros de la familia aprendan de su historia, pero el diálogo intergeneracional es entre usted, su padre, su madre y su abuela. ¿Escribió alguien más sus memorias, para tener otra perspectiva sobre los acontecimientos?

MB: Sí, yo me inspiré. Mi hermana, Irene, ha escrito sus memorias y las quería editar, pero no creo que lo vaya a conseguir²³.

JV: ¿Irene escribe en alemán o en español?

MB: En alemán. ¡También escribe en castellano y publica artículos en uno de los diarios de Bahía Blanca! Y se los reciben. Es algo increíble. Escribe pequeños artículos que tienen mucha recepción en Bahía Blanca. [...]

JV: ¿Y sus hermanos escriben?

MB: Nada. Siempre hemos escrito muchas cartas, eso sí.

La identidad cultural

JV: Usted observa que, a pesar de todos los esfuerzos de parte de sus padres para educarlos como alemanes, sus hijos desarrollaron rasgos biculturales. ¿Cómo se considera usted misma? ¿Con qué rasgos de cada una de estas culturas nacionales se siente más identificada?

MB: Yo lo contesto con facilidad: una flexibilidad absoluta. Una apertura, una facilidad para hacer contactos con otra gente. Me considero mucho más apta que muchos alemanes. Yo no tengo ninguna dificultad de tomar contacto con cualquier persona del mundo. Hay que vencer ciertos límites. La apertura, esa apertura natural que tienen los latinos, la que se encuentra en Italia también, es mucho más conocida. Los alemanes son super reservados, tienen más dificultad para tomar contacto con otras personas. Sí, esto es así para mis hermanas, sobre todo. Ellas siempre se han sentido muy identificadas con el paisaje argentino. Yo no tanto, aunque he vivido 37 años allí y me siento muy bien en el paisaje. Cuando desembarco en Ezeiza, soy otra, es distinto.

JV: ¿Hay cosas que nunca haría en Alemania?

MB: Bueno, sí y no. Hoy en día me he adaptado tanto a esa actitud abierta y concretamente sin dificultades. Puedo hablar con cualquier persona que está al lado mío, ¿no? En la *U-Bahn* (subte) hablo con la gente que está al lado mío. Aquí yo empiezo a conversar con la gente y, para mi gran sorpresa, le encanta a la mayoría. Claro, hay que mirarles un poco a la cara, ¿no? [...] Son tan reservadas. [...] La facilidad de hacer contactos. El trato

²³ Las memorias de Irene (Ija) Brunswig de Neddermann fueron publicadas por la autora. Versiones están disponibles en alemán y en español en el archivo del Centro DIHA.

entre los convivientes. Además, la rapidez de tomar decisiones y también cambiarlas. Estos para mí son rasgos que vienen de la Argentina.

JV: Al volver aquí a Alemania en los años '60, ¿sintió un choque cultural?

MB: En realidad, no tanto. [...] Conocía Berlín y además era la ciudad natal de mi marido. Él tenía algunos amigos todavía de antes acá y yo tenía una tía, y algunas compañeras de clase. Mi marido me dijo, “lo primero que vamos a hacer es buscar una congregación evangélica, es el mejor lugar donde encontrar gente que más o menos piensa como uno”. Porque decir una congregación era como decir una comunidad.

La recepción del libro y la literatura latinoamericana

JV: Aparte de algunas referencias breves que incluyó en el prólogo en cuanto al éxito de la versión que circuló entre familia y amigos, los pedidos de amigos y la idea de traducirla al español, ¿cómo fue recibido el libro final por los miembros de la familia? ¿Podría comentar también un poco acerca de la recepción del libro por el público alemán y argentino?

MB: Entre los miembros de mi familia era algo como... júbilo. No se puede decir de otra forma, porque la recepción tanto en público como en privado fue tan envolvente, que yo no sabía qué decir. Inesperada. Inesperada y se mantiene hasta el día de hoy.

JV: ¿Y en Alemania?

MB: En Alemania, no tanto, no. La versión alemana demoró en salir por lo menos un año y medio, o más todavía.

JV: Pasaron unos tres años entre la primera edición en castellano (1995) y la en alemán (1998).

MB: Sí, sí, tres años. Primero uno tiene que encontrar una casa editorial. Esto me costó tanto tiempo, porque aquí la gente no tiene tanto interés. Tal vez no hicimos buena campaña tampoco, hasta que un amigo mío en Freiburg (Friburgo de Brisgovia) me dijo: “yo me voy a ocupar de eso, tengo una amiga que es editora”. Y le mandamos este manuscrito y ella estuvo muy de acuerdo, pero su editorial quebró. Ahora, la Editorial Rowohlt no ha hecho mucha propaganda tampoco, pero una edición de bolsillo se vende con más facilidad. Y todavía se vende. No hay una venta muy grande, pero el otro día salí a mi librería a preguntar si me podían pedir un par de ejemplares. Me dijeron que no, nosotros lo seguimos vendiendo, no mucho pero siempre se venden algunos ejemplares. Así que la recepción del público se mantiene.

JV: Bueno, pero le hicieron entrevistas, entonces alguien...

MB: Sí, tuve algunas entrevistas, en parte a base del libro, tienes razón.

JV: ¿Fueron organizadas por la casa editorial?

MB: No. Generalmente por difusión del libro de boca en boca. Puede ser por la lectura del libro, que había unas cuantas personas interesadas. [...]

JV: Y su familia aquí en Alemania, ¿se quedaron encantados como la familia en Argentina?

MB: No encantados, pero contentos. Muy contentos, sí. Me preguntan siempre: “¿Tienes algún ejemplar para hacer un regalo de cumpleaños?” [...]

JV: Hay algo que me interesa mucho: me comentó que no le gustaba que pusieran su libro con libros de viaje. ¿Cómo clasificaría su libro, dónde lo pondría?

MB: Muy buena pregunta. Yo creo que lo que escribí es más bien historia. Describe detalladamente la vida de una familia que viene de un círculo cultural o, digamos, de un ambiente cultural que estaba en total cambio y que llegaba a cambiarlo más por su trato con un país desconocido. Por eso, es una parte de la historia argentina también. [...]

JV: ¿Y ahora?

MB: Tengo que escribir mis propias memorias y acabar cuanto antes, pero no sé si voy a poder hacerlo. Es mucho trabajo y no me siento siempre con el ánimo y las fuerzas de hacerlo... No sé si voy a hacerlo o si lo voy a dejar²⁴.

JV: Quisiera hacerle una última pregunta, para situar esta entrevista también en el ámbito de la literatura latinoamericana...

MB: Nunca había aspirado a formar parte de la literatura latinoamericana, francamente no era mi aspiración, pero que lo haya logrado sin intentarlo, esta es una gran sorpresa para mí. [...]

JV: En cuanto a sus lecturas, ¿qué está leyendo ahora?

MB: Actualmente algo en alemán y algo de Ricardo Piglia.

JV: Muchísimas gracias, Señora Bamberg, por la oportunidad de entrevistarla.

MB: Ha sido un placer.

²⁴ María Bamberg sí se animó y publicó sus memorias en el año 2004 bajo el título *Zwischen Argentinien und Deutschland: Erinnerungen in zwei Welten*. Su traducción al castellano apareció en 2011.